

**ACTES DEL VII CONGRÉS
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**
(Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997)

Volum III

EDITORS:
SANTIAGO FORTUÑO LLORENS
TOMÁS MARTÍNEZ ROMERO



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT JAUME I. Dades catalogàfiques

Asociación Hispánica de Literatura Medieval. Congreso Internacional (7è : 1997 : Castelló de la Plana)

Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval : (Castelló de la Plana, 22-26 de setembre de 1997) / editors, Santiago Fortuño Llorens, Tomàs Martínez Romero. — Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

3 v. ; cm.

Bibliografia. — Textos en català i castellà

ISBN 84-8021-278-0 (o.c.). — ISBN 84-8021-279-9 (v. 1). — ISBN 84-8021-280-2 (v. 2). — ISBN 84-8021-281-0 (v. 3)

1. Literatura espanyola-S. X/XV-Congressos. I. Fortuño Llorens, Santiago, ed. II. Martínez i Romero, Tomàs, ed. III. Universitat Jaume I (Castelló). Publicacions de la Universitat Jaume I, ed. IV. Títol.

821.134.2.09"09/14"(061)

Cap part d'aquesta publicació, incloent-hi el disseny de la coberta, no pot ser reproduïda, emmagatzemada, ni transmesa de cap manera, ni per cap mitjà (elèctric, químic, mecànic, òptic, de gravació o bé de fotocòpia) sense autorització prèvia de la marca editorial.

© Del text: els autors, 1999

© De la present edició: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1999

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I
Campus de la Penyeta Roja. 12071 Castelló de la Plana

ISBN: 84-8021-281-0 (tercer volum)
ISBN: 84-8021-278-0 (obra completa)

Imprimeix: Castelló d'Impressió, s. l.

Dipòsit legal: CS-257-1999 (III)



EL PERSONAJE FEMENINO Y LAS RELACIONES AMOROSAS EN LA LÍRICA DE TIPO TRADICIONAL DE JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

JAIME RODA BRUCE

1. INTRODUCCIÓN

VAMOS a estudiar la poesía de tipo tradicional de José Agustín Goytisolo, poeta de la llamada generación del 50 y miembro de la Escuela de Barcelona, a la que también pertenecen los poetas Carlos Barral, Alfonso Costafreda, Gabriel Ferrater y Jaime Gil de Biedma. Nos centraremos en la poesía de tema amoroso de *Los pasos del cazador*, publicado en 1980.

En *Los pasos del cazador* a través de la narración de las experiencias cinegéticas y amorosas de un cazador, José Agustín Goytisolo recoge los principales temas y formas de la lírica tradicional y los somete a una sutil renovación en la que intenta conservar el tono popular y la frescura de las canciones originales. Aunque hay algunas composiciones de tipo tradicional en otros poemarios de Goytisolo como *Palabras para Julia* (1980) o *A veces gran amor* (1981), nos ceñiremos a *Los pasos del cazador* por su homogeneidad temática y porque casi todos los poemas incluidos en él siguen los modelos primitivos con gran fidelidad.

Compararemos el tratamiento que da la poesía del cancionero tradicional a los personajes femeninos y a las relaciones amorosas, y la forma como se presentan estos temas en *Los pasos del cazador*. Estudiaremos los poemas de Goytisolo como parte integrante de su cosmovisión para así investigar las nuevas lecturas que aporta esta personal reelaboración de la lírica tradicional.

2. EL VIAJE DEL CAZADOR

Para comprender el significado del viaje del cazador hemos de tener en cuenta que el personaje poético de José Agustín Goytisolo es un «ser edénico expulsado bruscamente del paraíso y expuesto a las «inclemencias» del mundo.» (Manau y Pena, 1990: 62) Un hombre que vive inmerso en una sociedad burguesa, «marco decrepito, aun con sus dorados esplendores, que es la negación misma del deseo y de la pureza primigenia.» (Manau y Pena, 1990: 62)

El cazador huye de su vida cotidiana en busca de la libertad perdida. El ambiente descrito en *Los pasos de cazador* es un paraíso primitivo donde coinciden los elementos de «la caza, las relaciones amorosas y la infancia, las tres experiencias de mayor intensidad emotiva, (que) serán sus paraísos, los momentos en el que el protagonista se libera de la existencia mezquina.»(Manau y Pena, 1990: 63)

3. LA CONVERGENCIA DE DOS CONCEPCIONES DEL AMOR

El amor, en la poesía de Goytisolo, no existe como universal: sólo cobra presencia en su corporalidad, en alguien que sea destinatario de la pasión.

...Y en casi todos los casos, son relaciones al margen de la bendición social, fugaces, prohibidas, porque suponen, como diría posteriormente el poeta, un «cristal de agua fresca», el «hondo pozo» donde el reflejo devuelve un entrañable «escalofrío». (Manau y Pena, 1990: 63)

Ese efímero oasis se opone a las normas de la sociedad burguesa que dominan la vida cotidiana del personaje poético de Goytisolo. Se trata, por lo tanto, de la antítesis del amor convencional que parodia en el poema «Idilio y marcha nupcial»

...El camino del hombre está marcado
por leyes sempiternas y además
la autoridad ha establecido claras normas
para estos menesteres. Los amantes
deben acomodarse al juicio exacto
a la moral more geométrico demonstrata
a los capítulos al fin primordial
al uso y no al abuso res pudendae...
(Goytisolo, 1991: 93)

Goytisolo observa que, en numerosas ocasiones, la lírica popular medieval celebra, con un hedonismo y un desenfado sorprendentes para la época, unas relaciones amorosas esporádicas que se encuentran al margen de las convenciones religiosas y sociales. En estas canciones se da una tensión entre lo socialmente aceptado y la expresión libre del amor. Aunque a veces prevalece una intención moralizante,

No entréis en huerto ajeno,
que os dirá mal su dueño,
no entréis en huerto vedado,
que (os) dirá mal su amo.
(Frenk, 1984: 80)

por lo general, los impulsos naturales terminan imponiéndose sobre las *buenas costumbres*.

Aunque yo quiero ser beata,
¡el amor, el amor me lo desbarata!
(Frenk, 1984: 98)

La lírica tradicional conservaba muchos elementos paganos y concebía el amor como una manifestación natural de la humanidad, esto hizo que fuera rechazada por la iglesia.

La Iglesia se sorprende y reacciona airada contra una corriente que tiene gran éxito por su naturalidad; sin duda, la actitud eclesíástica pretendía ir demasiado lejos al prohibir unos cantos profundamente enraizados y que conservaban aún numerosos rasgos paganos (Alvar, 1982: 158)

No es de extrañar que José Agustín Goytisolo busque su paraíso primitivo en la lírica tradicional, en una poesía que todavía no se encontraba totalmente contaminada por el influjo de la Iglesia, una de las bases del mundo burgués del que nuestro poeta intenta huir.

Los pasos del cazador muestra la cara más alegre y hedonista de la poesía amorosa de Goytisolo. El cazador va encontrando relaciones efímeras y casi siempre felices, relaciones al margen de lo socialmente aceptado que hacen más libres a los amantes.

4. LOS PERSONAJES FEMENINOS

El amor para Goytisolo es una relación de igual a igual. El poeta, en su lucha personal por la libertad y la dignidad humana, se rebela contra cualquier forma de injusticia. En su poesía encontramos una reivindicación del papel de la mujer que, en *Los pasos del cazador*, se encuentra especialmente acentuada.

La corriente predominante del pensamiento medieval concebía a la mujer, no sólo como un ser inferior al hombre, sino como «la tentadora suprema, *jauna diaboli*, el mayor de los obstáculos en el camino de la salvación» (Power, 1991: 21). No obstante, hay que tener en cuenta que «en la temprana Edad Media, lo que aparecía como opinión contemporánea surgía de dos fuentes: la Iglesia y la aristocracia» (Power, 1991: 14) «Si la opinión pública se hubiese formado de abajo arriba y no de arriba abajo, el dogma prevalente podía haber sido distinto.» (Power, 1991: 15) La mujer del pueblo tuvo

probablemente un papel más importante del que, por lo general, nos ha llegado con la literatura.

La lírica popular es uno de los únicos géneros medievales donde la mujer aparece como sujeto poético y nos habla de sus sentimientos. Son unas canciones que, casi con seguridad, tuvieron su origen en las clases trabajadoras de las sociedades rurales. En ellas encontramos un buen número de mujeres fuertes, mujeres que llevan la iniciativa en las relaciones sexuales y que alzan su voz contra las injusticias a las que son sometidas: matrimonios forzados, la obligación de hacerse monja, la traición de sus amantes...

Soy casada y vivo en pena
¡ojalá fuera soltera!
(Frenk, 1984: 287)

Jordi Virallonga, refiriéndose a los personajes femeninos de *Los pasos del cazador*, comenta que:

las muchachas de los pueblos, desinhibidas, sinceramente ardorosas, de una saludable picardía natural con los forasteros de paso, no distan demasiado de aquellas que arrebatadoramente, surgen en las líricas primitivas. (Virallonga, 1992: 38)

No obstante, ha habido un proceso de selección. Se ha perdido la ingenuidad en asuntos de amores que tenían algunas muchachas del cancionero. Estas mujeres son más inteligentes, tienen más sentido del humor y, sobre todo, son más libres. El personaje de la madre a quien confesaban sus amores, tan frecuente en el cancionero («No me firáis, madre,/ yo os lo diré: / mal de amores he...») (Frenk, 1984: 102), ha desaparecido en *Los pasos del cazador*. Las muchachas ya no tienen que rendir cuentas ante nadie y en ningún momento son juzgadas negativamente.

En *Los pasos del cazador*, como en el cancionero, encontramos mujeres que, por su condición, se encuentran al margen de la moral convencional. Hay varios poemas dedicados a mujeres malmaridadas y adúlteras. En uno de ellos encontramos una verdadera reivindicación de ese personaje:

...Muchacha bonita
racimo temprano
las mejores uvas
se las pierde el amo.
(...)
sólo tú eres libre
sólo tú sin amo.
(Goytisolo, 1980: 44)

Es muy interesante el tratamiento que le da Goytisolo al personaje de la morena. La morenez era símbolo de pecado, de falta de castidad. Las morenas suelen aparecer en el cancionero dando explicaciones y disculpándose por su aspecto.

Blanca me era yo
cuando entré en la siega;
diome el sol,
y ya soy morena.
(Frenk, 1984: 122)

Aunque también hay morenas que se enorgullecen de su condición: «No me llaméis sega la herba, / sino morena...» (Frenk, 1984: 123)

La actitud de Goytisolo hacia el personaje de la morena se ve claramente en el siguiente poema:

Porque tienes la piel negra
te dicen fea.

Y tú dando explicaciones
bonita fea.

Que así te volviera el sol
y antes no lo eras.

Que tú naciste muy blanca
y el aire quema.

No te sigas disculpando
bonita fea.

Hay pueblos donde las diosas
también son negras.

Más que tú fea bonita
bonita y fea.
(Goytisolo, 1980: 88)

A estas muchachas el mundo les hizo poco caso y las tuvo en poca cuenta. Para decirlo con palabras de JAG: quién sabe si les han dado duro. Por lo que ellas viven una vida separada de las *buenas costumbres*, siendo felices y otorgando felicidad al cazador que es, para nuestro poeta, la mejor forma de ser. (Villaronga, 1992: 77)

El personaje de «la niña que no quiere ser monja», muy frecuente en el cancionero, ha desaparecido.

Aunque en *Los pasos del cazador* encontramos alguna muchacha tímida y miedosa,

Tienes más miedo
que una avutarda

Cuando yo llego
si estás sentada
ya te levantas...
(Goytisolo, 1980: 54)

y alguna mujer triste o nostálgica («Vio llorar a una enlutada / cómo lloraba» (Goytisolo, 1980: 70), por lo general suelen ser alegres y desinhibidas y estar en discordancia con la moral del pueblo.

5. LAS RELACIONES AMOROSAS: UN JUEGO CONTRA LAS CONVENCIONES.

Jordi Virallonga señala como una de las diferencias entre la lírica tradicional y *Los pasos del cazador* el hecho de que «los acontecimientos se desarrollan en un ambiente lúdico donde, como en la caza, se trata de un juego de astucia.» (Virallonga, 1992: 35) Efectivamente, el carácter lúdico, que también podemos encontrar en el cancionero, se convierte ahora en un rasgo característico de casi todas las relaciones amorosas.

Esto se debe, en primer lugar, a que se da un paralelismo entre el amor y la caza como actividad lúdica.

En seguida te escondes
compañera sin nombre.

Subiendo te me escapas
dueña de cumbres altas.

Cuando bajas te pierdo
burladora del viento.

Y en el río te entregas
como si no quisieras.
(Goytisolo, 1980: 51)

También está relacionado con el hecho de que el paraíso del cazador es, en cierto modo, un retorno a la infancia. Tanto las «niñas» de la lírica tradicional como el cazador, conservan un carácter juvenil y juguetón. Muchas canciones tienen un tono marcadamente infantil.

XLI

A la pata coja
de los caramelos
y las avellanas
que cuánto te quiero.

A la pata coja
de las aceitunas
y las empanadas
que cuánto me gustas.

A la pata coja
de los almendrados
y las uvas pasas
bailaré a tu lado.

(Goytisolo, 1980: 73)

En este juego, a veces toman la iniciativa las muchachas («Tiende el capote ovejero / porque me gusta estar dentro...» (Goytisolo, 1980: 94)), como antes lo habían hecho en la lírica tradicional («Vayámonos ambos, / amor, vayámonos, / vayámonos ambos...» (Frenk, 1984: 89)).

Goytisolo muestra a menudo el juego de la seducción a través de diálogos cargados de ironía y sobreentendidos.

LXXIX

¿Te vienes
al río?

Pues no sé
nadar.

No dije
nadar.

Sólo hablé
del río.

Por ahí
empezaras:

vayamos
mi chico.

(Goytisolo, 1980: 113)

Las burlas de amor de la mujer al hombre, que ya se daban en el cancionero tradicional,

—Cobarde caballero,
¿de quién habedes miedo?

¿De quién habedes miedo
durmiendo conmigo?

—De vos, mi señora,
que tenéis otro amigo.

—¿Y de eso habedes miedo,
cobarde caballero?

Cobarde caballero,
¿de quién habedes miedo?

(Frenk, 1984: 106)

aparecen en los pasos del cazador como un elemento más dentro del juego de la seducción. («...No te rías más muchacha / y no te burles de quien / tan sólo te contemplaba.» (Goytisolo, 1980: 68))

La mentira tiene un importante papel en la seducción. El cazador se inventa mil excusas para conseguir los favores de la montañesa, aunque ella conoce perfectamente sus verdaderas intenciones: «...Con lo que me has dicho / cazador fulero / tendrás buen cobijo.» (Goytisolo, 1980: 106)

La falsedad es a menudo condenada en la lírica tradicional.

Amor falso,
falso y portugués,
cuanto me dijiste
todo fue el revés.
Al revés y falso:
pusísteme en cuidado,
y agora fallecistemé...

(Frenk, 1984: 137)

Sin embargo en *Los pasos del cazador* sucede lo contrario, como cualquier cualidad que se oponga a la moral establecida, la mentira se convierte en un atractivo añadido.

Me mintió de día
me mintió de noche
me mintió yendo a pie
y metidita en el coche.

Me mintió tanto y tanto
que me enamoré.
Y no sé por qué.
(Goytisolo, 1980: 36)

Tanto en la lírica tradicional como en los poemas de Goytisolo aparece el problema de las hablaturías de la gente. Unas veces la mujer cita al hombre en un lugar apartado para evitar los comentarios. Veamos, por ejemplo, este poema del cancionero:

No me habléis, conde
de amor en la calle,
catá que os dirán male,
conde, la mi madre.

Mañana iré, conde,
a lavar al río,
allí me tenéis, conde,
a vuestro servicio...
(Frenk, 1984: 83)

Como señala Virallonga, en la poesía de Goytisolo el linaje ha desaparecido y no existe una relación de servidumbre entre los amantes, por lo tanto en *Los pasos del cazador* nunca aparecen expresiones como «conde» o «a vuestro servicio». No obstante, el tema es idéntico al del siguiente poema del libro de Goytisolo.

No quieras hablarme
ahora aquí en la plaza:
luego van y cuentan
líos en mi casa.

Estaré mañana
junto al Machel
a eso de las doce
si me quieres ver...
(Goytisolo, 1980: 115)

En algún momento encontramos en la lírica tradicional una indiferencia total hacia la censura del pueblo.

236

Si dijeren, digan,
madre mía,
si dijeren, digan.
(Frenk, 1984: 132)

Esta canción se acerca más al tono general de *Los pasos del cazador*. Sin embargo, en el cancionero difícilmente encontraríamos una despreocupación y una burla hacia el «qué dirán» tan rotunda como la siguiente.

...¿A dónde vas tú tan tarde?
Al soto a ver a mi amante

¿Y qué diré a las vecinas?
Que encierren a sus gallinas.

¿Qué pensará el pueblo entero?
Me lo pongo por sombrero...
(Goytisolo, 1980: 48)

Otra diferencia fundamental de la poesía de Goytisolo es el hecho de que

en ningún momento se utilizan elementos o invocaciones religiosas. Sí recursos coloquiales, proverbiales, a lo sagrado, o, al modo de la canción tradicional, la concurrencia por parte de los amantes a un rito religioso como pretexto de su encuentro, también para buscar novio, como se hacía, por ejemplo, en las celebradas romeras (Virallonga, 1992: 35)

Goytisolo recoge este tema introduciendo su opinión favorable hacia el comportamiento de las muchachas.

El día de San Antonio
las chicas de Malpartida
no le piden novio al Santo
sólo van de romería.

Eso está de lo más bien:
ellas se buscan un novio y el Santo
que en Gloria esté.
(Goytisolo, 1980: 77)

Como ya observa Virallonga en su estudio, los temas tradicionales de la pena de amor y los celos han desaparecido. Aunque hay canciones de insomnio y espera de amor donde se muestra cierto sufrimiento o nostalgia, el tono general del libro es alegre y no da lugar al tema de la pena de amor. El tema de los celos se hubiera contradecido con la libertad que encuentra el poeta en estas relaciones fugaces.

6. EL BUEN AMOR

No se puede hablar de la poesía amorosa de Goytisolo sin mencionar su concepto del «buen amor». Manau y Pena definen el buen amor como «ése capaz de hacerle abandonar la soledad y reconciliarlo con la vida. Y todo gracias a la presencia física, y realmente benéfica, de un tú, una mujer a quien se convoca normalmente en el poema, y en quien se busca la complicidad sentimental.» Virallonga concretiza que «el personaje necesitado de este buen amor es un niño que ha perdido a su madre en un bombardeo sufrido en Barcelona. Ese niño, que sigue considerando a la madre como emperatriz y representación de su reino afortunado» busca en sus relaciones amorosas a una sustituta del amor materno.

Aun dentro del paraíso del cazador pervive el tormento que supone el recuerdo de la madre.

No puedo dormir aquí
me despierta la lechuza
y yo no la quiero herir.

Y es que su grito en la sombra
semeja el llanto de un niño
al que olvidaron en la alcoba.

Yo no la voy a asustar
pues fui niño y lloré solo
y no lo puedo olvidar.
(Goytisolo, 1980: 56)

Aquella mujer callada
me encoge el alma.

Un cazador que aquí estuvo
se la llevó a tierra extraña

Y también se fue mi calma
con la callada.

(Goytisolo, 1980: 99)

En las relaciones amorosas de *Los pasos del cazador* no hay un alto grado de introspección psicológica, por lo que sería muy discutible afirmar que, en el afecto de las montañasas, el cazador está realmente buscando una sustitución del amor materno. No obstante, el amor sigue unido a la idea de lugar acogedor frente a la dureza del mundo. La soledad del cazador en los campos se puede relacionar con la soledad psicológica del personaje. Algunos versos de *Los pasos del cazador*,

...Cazador que en estos campos
bebes agua en los charcos:
vente conmigo
bebe en mis labios.

(Goytisolo, 1980: 103)

nos recuerdan a otros poemas de Goytisolo que claramente tratan el tema del buen amor.

Ah compañera
Tú que me hallaste como un rey mendigo
cuando tenía sed y la fuente
era sólo agua pútrida encharcada
ayúdame.

(Goytisolo, 1991: 67)

Sin embargo, el concepto del buen amor se puede entender en un sentido más amplio. En muchos de sus poemas, Goytisolo presenta el amor como un encuentro de gran intensidad en el que dos personas consiguen liberarse por un momento de la «existencia mezquina». Un amor de efectos benéficos, ya no sólo para el niño que perdió a su madre, sino también para la mujer, igualmente frágil y expuesta a las inclemencias del mundo.

yo quiero

decirte que te amo
en esta hora cuando
tú tiemblas
y no sabes

por qué. Ven a mis brazos
ya nada soy sin ti
mi amor
muchacha bruna.

(Goytisolo, 1991: 49,50)

Esta dimensión del amor se encuentra claramente en *Los pasos del cazador*. El amor es el cobijo del cazador. Es un momento de complicidad, de comprensión mutua, que ofrece a los amantes una ilusión de libertad. Las muchachas se benefician de este amor tanto o más que el propio cazador. A través del amor la mujer malmaridada consigue la libertad;

...Muchacha bonita
racimo temprano
sólo tú eres libre
sólo tú sin amo.

Libre sí
porque prefieres
el que te gustó y te entiende.
(Goytisolo, 1980: 44)

la morena, marginada por una moral anacrónica, encuentra ternura y consuelo en los brazos del cazador; la muchacha enlutada que, como el niño huérfano, sentía nostalgia por un amor del pasado, olvida su dolor gracias a este nuevo amor.

Vio llorar a una enlutada
cómo lloraba.

Un día aquella muchacha
le hizo saber
que su duelo olvidaría
sólo por él.

No lloró más la enlutada:
él la miraba.
(Goytisolo, 1980: 70)

6. CONCLUSIÓN

La lírica de tipo tradicional de José Agustín Goytisolo demuestra que tanto las formas poéticas como la visión de la vida y el amor de la poesía popular de origen medieval siguen teniendo gran vigencia. Este amor natural y espontáneo ha sobrevivido mejor el paso del tiempo que el artificioso amor cortés de la poesía culta.

Goytisolo se sirve de la lírica tradicional para comunicarnos su propia con-

cepción del amor, de la mujer, de la libertad, sus preocupaciones sociales y sus obsesiones personales. Goytisolo juega con aquellos temas para inventar un paraíso donde el hombre moderno puede recuperar su identidad, un paraíso donde la libertad y la felicidad parecen objetivos fáciles de alcanzar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, C. (1982): «La musa popular europea», *Historia Universal de la literatura*, Fasc. 50, Orbis-Origen, Esplugues de Llobregat, Barcelona.
- FRENK, M. (1984): *Lírica española de tipo popular*, Cátedra, Madrid.
- GOYTISOLO, J. A. (1980): *Los pasos del cazador*, Lumen, Barcelona.
- (1991): *A veces gran amor*, Lumen, Barcelona.
- MANAU, J. J. y PENA, P. (Julio-Agosto 1990): «El amor y la identidad poética del personaje en la obra de José Agustín Goytisolo», *Ínsula*, nº. 523-524, Madrid.
- POWER, E. (1991): *Mujeres medievales*, Encuentro Ediciones, 3ª Ed., Madrid.
- VIRALLONGA, J. (1992): *José Agustín Goytisolo vida y obra*, Libertarias/Prodhufi, S.A., Madrid.